

EL SOCIALISMO DE JOSÉ INGENIEROS EN SUS CRÓNICAS ITALIANAS

Gustavo Taraborelli
(UNMdP)

Con tan sólo 18 años de edad, José Ingenieros escribe su artículo “¿Qué es el Socialismo?” publicado por la Biblioteca del Centro Socialista Universitario de Buenos Aires. Por aquel entonces conserva su apellido originario: Ingegneros (Terán, 1986, p.107). Ya en esta obra hace explícita mención de su preocupación y compromiso por la *cuestión social*. Diez años más tarde, su trabajo en Italia como corresponsal del diario *La Nación* lo llevará a reflexionar en sus crónicas sobre la misma cuestión. En el siguiente trabajo nos proponemos analizar las siguientes crónicas: “El socialismo en Italia” (Ingenieros, 2009, pp.77-98), publicada el día miércoles 19 de julio de 1905, y “La crisis del socialismo en Italia”, correspondiente al sábado 21 de abril de 1906 (Ingenieros, 2009, pp.227-232). A partir de ellas abordaremos el desarrollo de las ideas socialistas en Italia a principios del siglo XX que sirven al autor para plasmar su propio posicionamiento ideológico.

Corresponsal y cronista

José Ingenieros llevó adelante su labor de cronista en el diario que fuera fundado por Bartolomé Mitre en 1870, *La Nación*. Este periódico era sin dudas, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, el más moderno y modernizador del país en su género. En él publicaron tanto José Martí como Rubén Darío gran parte de las crónicas que marcaron un importante camino en la relación que entablarían

la literatura y el periodismo; y, como señala Julio Ramos, el desempeño de estos escritores fue clave en el desarrollo de la *crónica modernista* (1989, p.169).

La crónica, en contraposición con la poesía, se presenta como un género marginal dentro del ámbito tradicional de la literatura, pero paradójicamente, a través de ella la literatura logra modernizarse, “De ahí que el periódico finisecular (sobre todo *La Nación*) sea un lugar privilegiado para estudiar las condiciones de modernización literaria” (Ramos, 1989, p.198). A través de la crónica el literato encuentra un lugar de autonomía, a pesar de que allí, en el periódico, se le exigiera una tarea ajena a la estrictamente literaria, la tarea de informar: “El corresponsal debe “reproducir fielmente”, informar, pero la misma disposición de su escritura niega la norma de transparencia del ejercicio referencial o informativo” (Ramos, 1989, p. 204).

La crónica, como señala Ramos (1989), tiene como destinatario a un lector “culto”, surge teniendo en cuenta las demandas de un público deseoso de informarse respecto de la modernidad extranjera. El cronista ocupa un rol de mediador entre dicha modernidad y el público deseante de ella. Ese apetito por conocer las tendencias modernas establece la condición de posibilidad de la que emerge el cronista.

Ingenieros, por su parte, no proviene del ámbito exclusivamente literario, pero sí intelectual. Su tarea como corresponsal es llevada adelante ocupando el rol de intelectual idóneo para brindar un juicio especializado con respecto a determinados temas y servir de nexo entre el público lector de *La Nación* y el mundo de la cultura europea. Su labor como corresponsal de *La Nación* no es sólo una ayuda económica en su viaje, sino que da la posibilidad a Ingenieros de relacionarse con la cultura de Europa, tanto con su intelectualidad como con el mundo político de allí. Es una forma de establecer vínculos con las ideas y los protagonistas de su tiempo. Por otra parte el género crónica le posibilita realizar un tratamiento de los temas de su interés desde un registro y hacia un público

distinto, tanto al ámbito académico-profesional como al estrictamente partidario que frecuentaba.

Dos crónicas italianas

En “El Socialismo en Italia”, Ingenieros se propone describir la situación que atraviesa el partido socialista¹ allí. Informa acerca de la primera derrota que sufrió dicho partido en las elecciones y de la crisis consecuente, intentando buscar explicaciones a ello y transmitir su posicionamiento al respecto.

Mediante esta crónica nos informamos de que dos personajes de la escena política y socialista de Italia son quienes se disputan el liderazgo del partido por aquellos días: Enrique Ferri y Felipe Turati. Es al primero de ellos a quien Ingenieros le atribuye la derrota del partido en dichas elecciones, dado que la fracción que aquel lidera se encuentra al frente del partido y representa el sector más radicalizado del socialismo, fracción compuesta por socialistas con pretensiones revolucionarias y anarquistas (estos últimos, según Ingenieros, refugiados en el partido Socialista para evitar las persecuciones por parte del gobierno). Agrega, con una cuota de subestimación, que las consecuencias a las que ha llegado el socialismo en Italia se deben a falencias en las decisiones tomadas por Ferri y sus adeptos. Además, deja en claro que no requiere de un profundo análisis lo sucedido sino que, por el contrario, considera como previsible dicho resultado dadas las características de sus hacedores: “La

1 Es necesario agregar cuál es la situación internacional del socialismo: A fines del siglo XIX, el principal dirigente del partido socialdemócrata alemán es Augusto Bebel y sus dos grandes ideólogos son Karl Kautsky y Eduard Bernstein. Ellos llevan adelante un enfrentamiento ideológico muy profundo dentro del partido socialista. Desde entonces la Segunda Internacional o Internacional Socialista, como suele denominarse, se dividirá en dos grandes tendencias mundiales: la corriente moderada, reformista, evolucionista y gradualista; y la corriente radical y revolucionaria (Kohan, 2003, p.24). Este es el escenario mundial del socialismo con el que se vincula Ingenieros en sus días, tomando partido, como veremos a lo largo de este trabajo, por la primera de estas dos vertientes: el socialismo reformista.

presente crisis del socialismo en Italia tiene una historia muy sencilla. Sus causas no deben buscarse en la alta sociología política, sino en el juego modestísimo de pasiones humanas, demasiado humanas”² (Ingenieros, 2009, p. 77). Aquí observamos que el sujeto cronista se posiciona en un lugar de superioridad y privilegio respecto de los actores que participan en los hechos.

Ingenieros tiene su propia interpretación de los acontecimientos y denuncia abiertamente al anarquismo de ser el enemigo interno del partido. Estos son quienes le brindan a Enrique Ferri su popularidad entre las masas y también quienes llevan adelante el trabajo de adoctrinar a las bases del partido. El cronista advierte que la carrera política de Ferri dentro del socialismo está en su ocaso, ya que viéndose derrotado ha manifestado propuestas más cercanas a la fracción contraria para lograr atraer adeptos, dejándolo así expuesto ante los ataques de sus seguidores revolucionarios y también del socialismo reformista que sospecha que esta nueva postura es una simple y llana estrategia política. Esto ha resuelto que los anarquistas infiltrados en el partido debieran mostrar su verdadero rostro ante Ferri y la opinión pública.

Como ya señalamos, Felipe Turati es el otro referente importante del partido y con quien Ingenieros siente una mayor afinidad ideológica. Le destina sólo palabras elogiosas, al mismo tiempo que contrapone su personalidad e ideas a las de Ferri y compañía. Para el cronista, Turati representa la etapa moderna y evolucionada del socialismo: la fracción civilizada, reformista y positivista. Opone dicha tendencia a la que él considera la versión anárquica y revolucionaria, que prima en las “masas ignorantes” de los obreros italianos:

Conviene advertir que existe un grupo de tendencias y aspiraciones sentimentales asociadas actualmente al socialismo, las cuales han existido en toda época; aunque ejercen influencia en la política militante, aportando el concurso de las masas, nada tienen que ver con la teoría científica del socialismo (Ingenieros, 2009, p.86).

2 Clara referencia a expresión nietzscheana.

Dentro de su interpretación positivista de la sociedad, estos anarquistas se encuentran en un período anterior al socialismo científico que propone el autor y a través del cual realiza su análisis sociológico.

Influencias positivistas

Para entender lo analizado es necesario destacar la influencia de las ideas positivistas en Argentina y puntualmente en la figura de José Ingenieros. Si bien podríamos sostener que ciertas preocupaciones de pensadores de nuestro país como Sarmiento y Alberdi eran las mismas que ocupaban a los teóricos positivistas, no así podríamos afirmar que estos pertenecieran a dicha tradición. Como señala Perelstein “las influencias positivistas (...) existieron de manera explícita, tan sólo a partir de la que se llamó ‘generación del 80’” (1952, p.112). La importancia de Comte y Spencer es notoria no sólo en nuestro país sino en el continente entero. Podemos decir que todo el continente se vio atraído por esta nueva concepción filosófica. Dado que el conocimiento científico brindaba grandes avances, cualquier novedad al respecto motivaba un gran interés entre los intelectuales. Por su parte, Comte consagró el triunfo del pensamiento científico extendiéndolo al orden de los hechos sociales. Tanto esto como la crítica a las viejas concepciones teológicas y metafísicas, junto con su interpretación del progreso social y del hombre a través de estadios fueron influyentes para José Ingenieros.

Por su parte, las ideas de Spencer también lograron generar una fuerte repercusión y un gran número de adeptos. Aunque parezca paradójico el pensamiento de Comte excluye toda idea de evolución (Perelstein, 1952, p.19), en sentido darwinista del término, identificándose con una concepción mecanicista clásica que la filosofía de Spencer rechaza. Este pensador se

encargó de adaptar la teoría evolucionista de Darwin a fenómenos sociales. No sólo en nuestro país sino también en toda América estas ideas consolidaron una tradición muy difundida. e Ingenieros no escapa a ello, sin embargo difiere en algunos aspectos al momento de su aplicación. En “¿Qué es el Socialismo?” (Ingenieros en Terán, 1986, p.107-117) realiza una interpretación de dicha teoría, tomando distancia, tanto del pensador inglés como de otros grupos ideológicos de su época. En su ensayo Ingenieros afirma que la doctrina sobre la evolución de las especies y la selección por la supervivencia de los más aptos, aplicadas al ámbito social, carece de sentido, dado que la desigualdad en la que viven aproximadamente el 80 por ciento de los ciudadanos hace imposible que tal selección sea justa, primando una única y exclusiva *selección artificial*, donde unos tienen ventajas y privilegios por sobre los demás.

Etapas del Socialismo Positivista

Ingenieros toma partido rápidamente ante los acontecimientos políticos que cubre como corresponsal en Italia. Su formación ideológica lo lleva a apoyar las ideas que lleva adelante la vertiente reformista de Turati. ¿Por qué opta por las ideas de este dirigente? ¿Qué características le adjudica a esa tendencia? El socialismo que lleva adelante Felipe Turati en Italia es considerado por Ingenieros como el tipo de socialismo genuino. El cronista reconoce en ese militante la figura que representa el espíritu positivista allí. En su interpretación sostiene que a través de diversos estadios el socialismo arribará a un estado perfecto y observa esto plasmarse, a modo de ejemplo, en la política llevada adelante por el socialista Turati: “el socialismo nació imperfecto, caótico. Antes de llegar a la forma turatiana ha pasado diversos períodos evolutivos...” (Ingenieros, 2009, p.79). Este período en el que se encuentra Turati es para Ingenieros el estadio final de su interpretación positivista de la historia.

Aquí observamos la clara influencia del positivismo de Augusto Comte. Pero si bien Ingenieros hace mención a su obra, sólo reconoce, como uno de sus pocos méritos, la formulación de estas tres etapas por donde transita la historia: una primera etapa teológica, una segunda metafísica y por último la etapa positiva. La filosofía positivista sostiene que estas tres etapas son necesarias en el desarrollo de toda sociedad civilizada, por lo que se las atravesará de manera inexorable. De igual forma, el espíritu de todo hombre civilizado transitará estos tres sucesivos estadios.

Ahora bien, Ingenieros considera que la inmensa mayoría de los militantes socialistas del mundo se halla tan sólo en la primera de estas etapas. Es decir, en la que respecta a un saber teológico del mundo, y por ello mismo, inundado de pasiones e irrationalidades. En ese lugar ubica a los rivales de Turati, y por dicha razón considera que el socialismo debe librarse de ellos, para así poder avanzar hacia las siguientes etapas. Ingenieros aplica a su análisis una forma evolutiva del pensamiento social e individual, y lleva adelante su interpretación, aplicando la teoría positivista a casos particulares como son los acontecidos en Italia.

Para él la primera etapa del socialismo se caracteriza por ser un período ardiente de ingenuidades, donde sólo tiene lugar el idealismo más puro y abstracto, falto de rigor y objetividad: “El socialismo italiano fue sentimental en su primera época. El sentimiento rebelde a toda manifestación de injusticia, no mesura la reacción bajo el contralor de la inteligencia; siempre es desbordante y excesivo” (Ingenieros, 2009, p.79). Presenta esta primera instancia como un momento pueril del pensamiento socialista, sin embargo, lo entiende como necesario y halla en él el embrión de lo que más tarde acontecerá: “Todas las reacciones sentimentales conducen al lirismo, a la utopía. Pero hay en toda utopía, como en toda paradoja, un núcleo de verdad. (...) la parte de verdad objetiva cuyo advenimiento es imposible evitar” (Ingenieros, 2009, p.79). Dentro de este tipo de socialismo, Ingenieros sitúa a los referentes del socialismo

utópico: Saint Simón, Fourier, Enfantin, Considerant, Cabet, Blanc, Moro, Owen, entre otros. Puntualmente en Italia hace mención a la figura de Campanella y Cafiero. Esta corriente fue necesaria para sentar las bases del socialismo actual, admite, pero agrega que no eran más que una “mezcla de rencores y de filantropías, de rebeliones y de ensueños” (Ingenieros, 2009, p.79). Ese período es caracterizado por el autor como un momento de negaciones más que de afirmaciones, en donde la utopía se encuentra por sobre el núcleo de realidad posible. Ingenieros identifica a los seguidores de la fracción de Enrique Ferri bajo este tipo de socialismo, considerando que no se diferencia demasiado de la tendencia anarquista, y reconociéndole que es el tipo de socialismo que prima en todo el mundo: “Esa es todavía la forma popular del socialismo (...) en rigor, tales socialistas son simples anarquistas, no obstante diferenciarse de ellos en que aceptan la acción electoral y parlamentaria” (Ingenieros, 2009, p.79).

Tras esta teología humanitaria y sentimental continúa una segunda etapa, denominada etapa metafísica, en la que se hallan quienes reconocen, según Ingenieros, que los ideales del socialismo utópico no pueden realizarse en la actualidad. Por lo que se limitan a afirmarlos y luchar por los objetivos realizables en el campo político y económico. Acerca de esta segunda instancia, Ingenieros resalta que el socialismo logró realizar un análisis más exhaustivo de la realidad y fundamentar sus posiciones políticas a partir de teorizaciones más exactas:

Se formuló una interpretación realista de la historia, se determinó la preeminencia de los factores económicos en la evolución social, se enunció una teoría de la lucha de clases, otra del valor, una ley de los salarios, etc. A este conjunto de errores y de exactitudes, de ilusiones y de realidades, se le adjudicó el nombre de socialismo científico como antítesis del utópico (Ingenieros, 2009, p.80).

Como exponentes de este socialismo menciona a Marx y Engels. Según la interpretación que realiza de estas dos figuras considera que ellos realizaron un importante progreso para las ideas socialistas pero confundieron su actividad

política con la de los socialistas utópicos, cayendo en similares errores. Por ello los ubica en la segunda fase evolutiva, adjudicándoles el rótulo de metafísicos: “En rigor sólo fue un sistema metafísico, más próximo de la verdad que la teología de los utopistas. Y fue lógicamente, el precursor inmediato del socialismo positivo...” (Ingenieros, 2009, p.88).

En otras palabras, Ingenieros deja entrever que el socialismo metafísico y mal llamado científico tomó prestado el vocabulario específico de las ciencias modernas (principalmente a la economía política y de la sociología) y de esa manera logró adhesiones de militantes más instruidos. Pero tanto esta segunda etapa como la primera distan mucho de ser consideradas científicas para Ingenieros, y las desprecia por entender que sueñan subvertir el orden social de un momento a otro sin tener en cuenta la lógica evolucionista que dirige los procesos sociales, cayendo así en utopías propias de la teología y la metafísica. El autor promueve que esos ideales y principios que cultivaron los pensadores del socialismo utópico y del materialismo histórico de Marx y Engels queden en el pasado por considerarlos obsoletos. En palabras del propio Ingenieros: “son olvidados por los socialistas inteligentes que inician la nueva etapa” (Ingenieros, 2009, p.80). Menciona dentro de este grupo de los socialistas “inteligentes” a los siguientes pensadores: Watson, Bernstein, Vandervelde, Millerand, Jaurés, Bissolati, y por supuesto, a quien apoya explícitamente, Felipe Turati.

El socialismo que pregona Ingenieros se ubica dentro de lo que, según él, responde a la tercera etapa evolutiva, donde se deja de lado el orden de sentimentalismos y utopías y se dirige hacia los hechos mismos, a lo que considera el núcleo de realidad posible. Podemos decir que es un socialismo menos ambicioso, que aspira a generar cambios de manera gradual, con objetivos más claros, precisos y a corto o mediano plazo. Su tendencia es claramente reformista, porque no busca subvertir las instituciones imperantes ni manifestarse en contra de sus normas: “[...] sus objetivos políticos se concretan en “programas mínimos” y sus procedimientos de realización se traducen por

una lucha “dentro de la legalidad”, aspirando a modificar las instituciones vigentes [...]” (Ingenieros, 2009, p.80). Ingenieros entiende, a diferencia del socialismo revolucionario, que dar la lucha dentro del marco legal es llevar adelante la verdadera política, es decir, discutiendo y formando alianzas con los partidos burgueses, siempre y cuando esto sirva a los fines que persigue el socialismo.

Esta tercera etapa del socialismo es consiente del trayecto evolutivo por el que ha pasado la sociedad: luego del feudalismo continuó el capitalismo y éste desembocará inevitablemente en un orden socialista profundizando cada uno de sus objetivos. En palabras del autor:

Al evolucionar la sociedad feudal hacia la sociedad burguesa, surgen las condiciones materiales que determinan la evolución económica capitalista; ella, a su vez, prepara la ruta posterior de la evolución socialista. Pues digámoslo desde ya su rasgo esencial característico es la tendencia a socializar los sistemas productivos y los medios de producción (Ingenieros, 2009, p.86).

Ingenieros concibe la historia como una sucesión de hechos necesarios e inevitables, ante esto no tiene lugar el intento de modificar ese destino por parte de los hombres. Para él la humanidad se dirige inexorablemente hacia su propósito, aun sin ser plenamente consciente de ello. Podríamos cuestionar aquí si esta concepción de la historia no responde, en última instancia, a una interpretación de índole metafísica de la que él mismo buscaba diferenciarse: “[...] el mundo social marcha gracias a la presión de invisibles calderas: las mismas fuerzas físico-naturales que mueven a las nebulosas y a los cristales, a la encina robusta y a la hormiga.” (Ingenieros, 2009, p.87). La historia sigue un progreso lineal al cual le resulta indiferente cualquier intento por parte del hombre de querer torcer ese destino. No existe el libre albedrío y es también una ilusión cualquier elección de orden política o social: “Los hombres no hacen la historia” (Ingenieros, 2009, p.86). La historia, según esta concepción, se desenvuelve por sí sola independiente de cualquier factor externo. Ella misma se

encarga de hacer prevalecer lo valioso por sobre lo desechable, nada se puede interponer en su natural desarrollo. No hay posibilidad de imponerle condicionamientos a la evolución. Ingenieros parece estar parafraseando a Hegel cuando sentencia: “La evolución social se compone de afirmaciones y negaciones” (Ingenieros, 2009, p.84). En esta última etapa el socialismo llega a una versión más moderada y racional, lejos de sostener reivindicaciones y metodologías extremistas, actúa siguiendo el precepto de que sólo es posible llevar a cabo las ideas medias, es decir, las ideas moderadas de una ideología, mientras que las otras son sólo planteamientos de quimeras, utopías que no pertenecen al núcleo de lo realizable.

Las diferencias con Marx

Como ya se mencionó, Karl Marx y Friedrich Engels pertenecen (teniendo en cuenta la interpretación positivista a la que adhiere Ingenieros) a la segunda etapa o período del devenir histórico del socialismo. Ingenieros, en su crónica “El socialismo en Italia”, pretende dejar en claro las diferencias que lo separan de estos teóricos alemanes.

En primer lugar, el cronista diferencia aciertos de desaciertos. Entre los primeros señala la determinación de la importancia fundamental de los factores económicos en la evolución social y haber llevado adelante una teoría del valor y una ley de salarios (planteadas todas ellas, según Ingenieros, con un grado de verdad y precisión relativo). Por otro lado, desacredita de plano las posturas marxistas referentes a la acumulación de capital y a la organización del Estado y la familia, a las que caracteriza como “[...] risueñas teorías sobre la concentración de la riqueza y el empobrecimiento cada vez mayor de los pobres, presagios apocalípticos sobre la inminente desorganización del Estado y la familia” (Ingenieros, 2009, p.88), y demás cuestiones, como el reemplazo del

dinero por bonos y la implementación de una dictadura del proletariado, con las que Ingenieros no concuerda.

Independientemente de estas propuestas, a las que desacredita o adhiere de manera parcial, la controversia principal que desata Marx para Ingenieros es la de cierta falta de rigor científico a la hora de llevar adelante su actividad política. Esta recriminación puede reducirse a lo siguiente: el marxismo se erige como una teoría científica (determinista) pero promueve una militancia revolucionaria en donde considera necesario terminar con el orden social vigente a través de un cambio drástico y no gradual.

La sociología positivista a la que suscribe Ingenieros sostiene, por el contrario, que los cambios sociales se desarrollarán a través de un progreso gradual que resulta inexorable: “[...] la evolución como un hecho progresivo, inevitable e independiente del deseo y voluntad de los hombres” (Ingenieros, 2009, p.89). Este rasgo determinista, considera Ingenieros, es central para reconocer el status científico de la teoría: “Para la sociología, que no sería científica si no fuese determinista, el socialismo no es bueno ni malo; es una tendencia inevitable de la evolución, una forma superior de la economía social”. (Ingenieros, 2009, p.82). Ingenieros encuentra esta contradicción en Marx: por un lado pretende llevar a cabo un programa de política científica pero al mismo tiempo su actividad política es revolucionaria. Entiende como absurdas estas dos labores del marxismo, es decir, una evidente contradicción entre el pensamiento y la acción de Marx, entre su teoría y su política: “Mientras su doctrina histórico-social es determinista y evolucionista, en el mejor sentido sociológico de la palabra, él no ha cesado jamás de predicar la agitación revolucionaria [...]” (Ingenieros, 2009, p.89)

Es preciso hacer una aclaración respecto del lugar que ocupa Marx en la tendencia socialista. Tanto él como Engels decidieron titular a su obra de divulgación como “manifiesto comunista”, a través de él intentarían instruir y sumar a la masa obrera para la lucha contra el capital. Ahora bien, la elección

del calificativo “comunista” de este escrito se debió a una connotación más revolucionaria que la de “socialista” (Kohan, 2003, p.17). De esta forma podemos advertir cómo el marxismo pretendió, de alguna manera, diferenciarse de las demás tendencias dentro del arco socialista y también cómo la adopción del calificativo “comunista” es parte constitutiva de su pensamiento.

Por otro lado, la idea marxista de “lucha de clases” es también rechazada por el pensamiento positivista de Ingenieros. Él se manifiesta a favor de lo que denominará “cooperación de las clases”. Dentro de su interpretación evolutiva de la historia, la cooperación, y no la lucha de clases, es la manera en que se desarrollan los progresos sociales. Esto se relaciona estrechamente con su propuesta reformista, en donde el activismo político no se expresa a través de la agitación, la violencia y la conspiración revolucionaria, sino que por el contrario, la militancia se lleva adelante a través de la vida electoral y parlamentaria, dentro de los límites de la legalidad. Este pensamiento queda plasmado al hacer referencia a las características necesarias para la tercera fase del socialismo: “Podría clasificarse de ‘reformista, posibilista y legalista’” (Ingenieros, 2009, p. 96).

Ingenieros entiende que el partido socialista debe cooperar con los partidos burgueses más progresistas, siempre que éstos persigan intereses que beneficien la causa socialista. Considera que existen objetivos, a los que intentan arribar los diversos partidos, que son superiores a los intereses individuales de cada fracción ideológica. Ésos son los propósitos que lleva adelante la historia evolutiva y no son propiedad de ningún partido ni ideología, sino que los trasciende: son los intereses de toda la humanidad. Esta alianza con los partidos burgueses es para Ingenieros la manera de poder aplicar reformas que sean posibles y no permanecer en la intransigencia que la fracción anárquica del partido socialista reivindica.

Se puede establecer una relación entre esto y la hipótesis de la concreción de las ideas medias de la sociedad, quedando relegadas las

posiciones extremistas, tanto utópicas como conservadoras: “[...] las ideas extremas jamás han triunfado en la historia; el triunfo ha correspondido siempre a las ideas medias, cualesquiera que fuesen las condiciones de tiempo, modo y lugar” (Ingenieros, 2009, p. 98).

Por el contrario, Marx sostiene que la lucha de clases sociales por el control de los medios de producción es el motor de la historia. Como se señala en las primeras páginas del *Manifiesto comunista*: “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días, es la historia de las luchas de clases (...) opresores y oprimidos, se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta.” (Marx y Engels, 2011, p.30). Por lo tanto no hay ni debe haber cooperación entre las clases, sino lucha. Cualquier tipo de cooperación sólo retrasará el colapso, que considera inevitable, del sistema capitalista. Marx es partidario de la revolución, ya que entiende que alentando estas luchas se acelerará el transcurso a la siguiente etapa de la historia. No es que la postura positivista niegue la “lucha de clases” sólo que no le reconoce su carácter absoluto. Para Ingenieros el verdadero motor de la historia es la “cooperación de clases”, la cual coexiste con la lucha de clases. Es decir, en determinados casos y circunstancias los intereses opuestos se concilian y así dan lugar al progreso positivo de la historia.

Italia y el futuro del socialismo

En su crónica “El socialismo en Italia” del 19 de julio de 1905, José Ingenieros menciona su encuentro con Turati en aquel país y manifiesta claramente su apoyo a este último. Afirma que allí ha logrado confirmar y reforzar su postura respecto del socialismo y el futuro que debe llevar adelante este partido. Considera como urgente la tarea de terminar con la participación

anarquista y revolucionaria en las filas del socialismo y, de una vez por todas, comenzar una historia moderna y positivista dentro de la política del partido.

En su crónica del sábado 21 de abril de 1906, titulada “La crisis del socialismo en Italia”, Ingenieros narra las entrevistas que mantuvo con Enrique Ferri y Felipe Turati. Allí, insiste en su admiración por las ideas de este último. Su encuentro con Ferri pone de manifiesto el momento crítico por el que atraviesa el socialismo y más especialmente su impresión respecto de este dirigente. Ferri admite conocer la publicación de la crónica de 1905, escrita por Ingenieros, y al mismo tiempo que le recrimina sus augurios contra él, también reconoce el carácter predictivo de los mismos. No de forma casual y desinteresada transcribe esto último el cronista: él considera que el rasgo predictivo de su análisis fundamenta su teoría y da fuerzas al propósito de llevar adelante una sociología de validez científica.

La entrevista con Felipe Turati deja en claro para Ingenieros la necesidad de refundar el partido socialista alejados de las nocivas fracciones revolucionarias, anarquistas y marxistas que aglutinan el mayor número de militantes. La salida, para Turati e Ingenieros, es planteada desde una perspectiva elitista. La gran cantidad de seguidores del partido socialista está compuesta por obreros pobres y sin instrucción alguna. En ello ven los motivos de que sean susceptibles de adherir a simples agitaciones y declamaciones revolucionarias, mientras que encuentran en un número menor de adeptos al socialismo integrantes que entienden el sentido de la historia al estilo positivista, y no se ven arrastrados por la demagogia y adulaciones de los referentes revolucionarios.

Ingenieros considera inminentes estas medidas que deben llevarse adelante si se pretende preservar el partido y los objetivos socialistas. Además, entiende que dicho problema por el que transita el socialismo italiano es un ejemplo de lo que sucede en todos los partidos socialistas del mundo.

Consideraciones finales

Las crónicas de José Ingenieros referidas a sus viajes a Italia y publicadas en el diario *La Nación* nos proveen un importante testimonio del ambiente político de principios del siglo pasado en parte de Europa, y al mismo tiempo nos brindan una exposición de su propio pensamiento respecto de lo que él considera que es y debe ser el socialismo.

El análisis realizado por el cronista de los sucesos allí ocurridos grafica estos acontecimientos y le sirve para transmitir su modo de pensar y practicar la política. Pudimos advertir que Ingenieros considera a la crónica como una manera de hacer prensa política desde un género periodístico-literario. Haciendo uso de él, logra exponer y darle difusión a su propio posicionamiento respecto de las distintas vertientes del socialismo.

Bibliografía

- Fernández, Cristina Beatriz (2012). *Hojas al pasar: las crónicas europeas de José Ingenieros*. Córdoba. Argentina. Editorial: Buena vista.
- Ingenieros, José. (2009) *Las crónicas de José Ingenieros en La Nación de Buenos Aires*. Edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata. Argentina. Editorial: Martín.
- Kohan, Néstor (2003). *Ideario Socialista*. Buenos Aires, Argentina: Longseller.

- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2011). *Manifiesto Comunista*, México: Centro de Estudios Socialistas.
- Perelstein, Berta (1952). *Positivismo y antipositivismo en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Procyon.
- Ramos, Julio (1989). *Desencuentros de la modernidad en América latina: literatura y política en el siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Terán, Oscar (1986). *José Ingenieros: Pensar la nación*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.